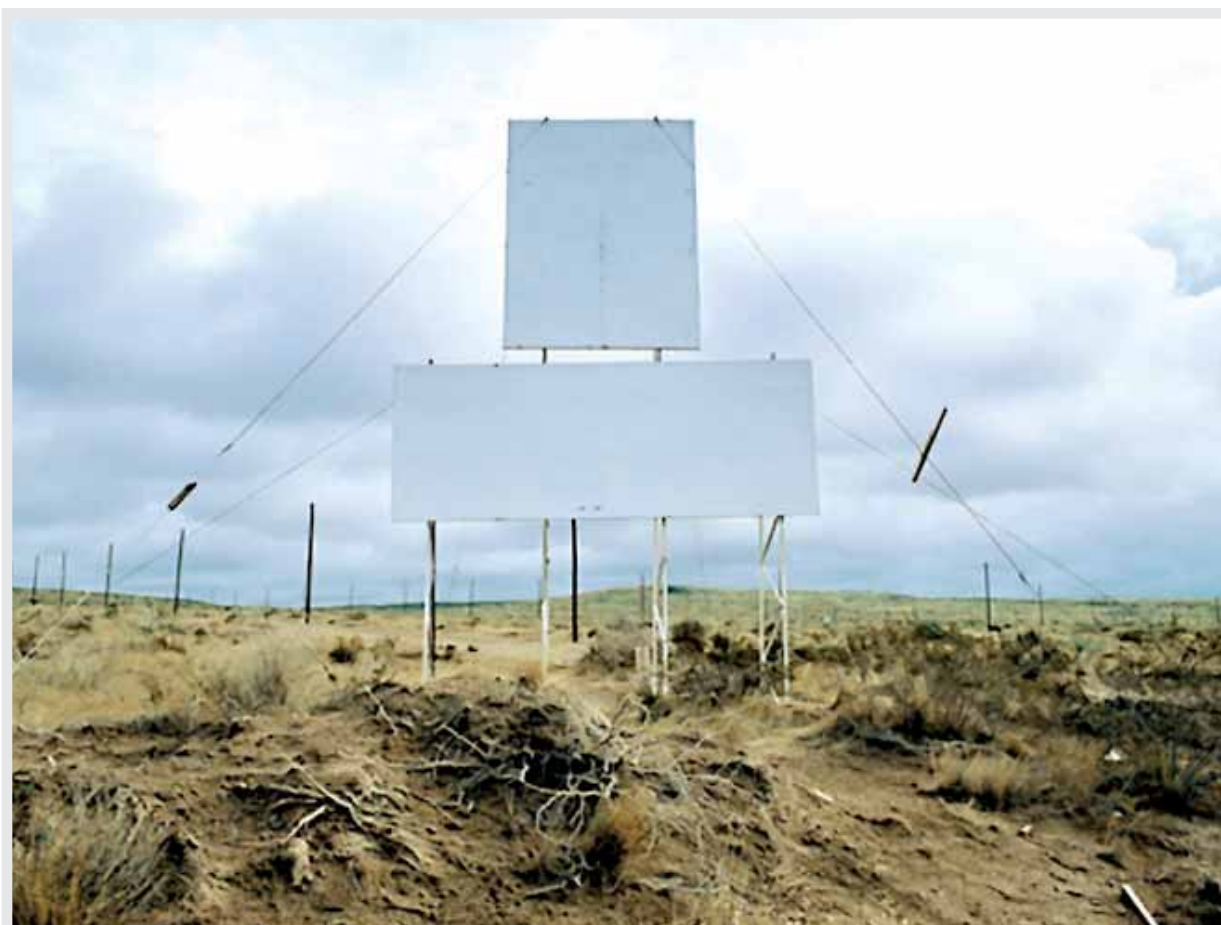
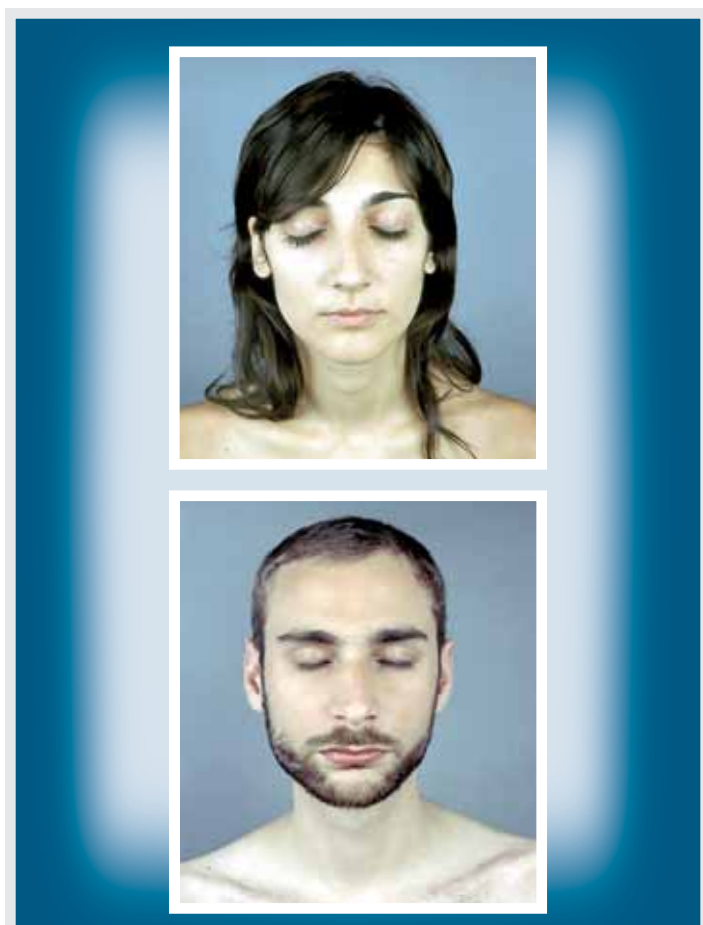


CULTURA

La Plata, sábado 26 de agosto de 2006 **HOY**



Un cartel Mazinger



Paisajes (work in progress)

Entrevista con Eduardo Gil, fotógrafo

Ojos bien cerrados, paisaje interior

Que un fotógrafo -alguien que trabaja básicamente con la mirada, es decir con los ojos bien abiertos- se decida a fotografiar a personas con los ojos cerrados ya es extraño. La extrañeza se acentúa si la muestra se llama Paisajes. Es lo que hace por estos días Eduardo Gil, en la Sala C del Recoleta

Lo lindo, meramente lindo, es soso. Eduardo Gil -que no es ningún- lo sabe, por eso no hace fotos lindas, hace fotos inquietantes.

Las hace desde que empezó a fotografiar.

Decir que la fotografía fue una elección de vida suena a lugar común, pero en el caso de Eduardo, es así.

Corría el año 1976 y Eduardo era delegado gremial en una multinacional (¿recuerdan lo que le pasó a los delegados gremiales de, por ejemplo, Mercedes Benz?). Eduardo oteó el peligro en el horizonte y ... cambió de oficio.

No era la primera vez. Como escribió Todd Rundgren -y se apropió Charly García- "el cambio no le era extraño".

El cambio de lugar (en su niñez era siempre el chico nuevo ¡estuvo en siete escuelas diferentes!), el cambio de carrera (estudió Meteorología después Sociología), el cambio de oficio (fue piloto de avión pero dejó; tachero -también dejó-; bancario -ídem-; ejecutivo delegado -lo hicieron dejar-), en fin, el cambio (que la filosofía oriental considera un signo de sabiduría. ¿Será Eduardo una serpie o dragón?).

"Empecé a sacar fotos para sobrevivir y me dí cuenta de que podía vivir. Que había algo más que la fotografía comercial", recuerda.

Ese algo más es una búsqueda de un lenguaje propio.

* * *

Latinoamérica: rostros curtidos. Elegancia andina, precolombina. Un muchachín frente a

una mesa de billar (saco, pantalón y patas). Cementerios y un cartel que asusta: "oh, noble carabino, aquí termina tu servicio a la sociedad y comienza tu servicio a Dios", el río revuelto y bravo. Fantasmas en las montañas

* * *



Argentina: un libro de largo aliento -reúne trabajos desde el 85 hasta el 2000- Ese ensayo fotográfico tiene una gran pretensión -"ser una metáfora de la Argentina. Empecé a fotografiar a la gente, en casi cualquier situación: manifestando, en la calle, caminando. Terminé apenas antes de la crisis"-, la logra.

Llamarlo Paisajes implica poner en discusión la historia del Arte

Argentina: la vereda erizada de palos para que los autos no pasen por ella, Eva con rayos cómic de estrella pop, sacerdotes, militares, siluetas de desaparecidos custodiadas por la policía.

Y los retratos del Borda

La no mirada

Desde que Duchamp llamó Fuente a un mingitorio es la determinación del artista el que imprime el pacto de lectura de la obra.

El trabajo que Gil está haciendo ahora -y que se exhibe en la Sala C del Recoleta- se llama Paisajes y son fotografías de gente con los ojos cerrados, con el torso desnudo.

"Llamarlo Paisajes implica poner en discusión la Historia del Arte, la división en géneros y demás".

También, implica una intimidad incómoda. Hay algo de máscara mortuoria en estas fotos. "De hecho, hay sólo tres momentos en la vida en los que cerramos los ojos, cuando dormimos, cuando hacemos el amor y cuando morimos", precisa Gil.

Por otra parte, es la mirada la que nos construye como sujetos (la mirada de la madre, la mirada del amor). Acá hay no mirada -captada por alguien que no puede parar de mirar (de fotografiar).

* * *

Cuando alguien hace algo con los ojos cerrados confía plenamente, se entrega. "Algunos son amigos, alumnos, a otros los conocí en la calle. La situación de la toma varió en cada caso, dependía de la persona: en algún caso, fue muy espontáneo, en otros llevó más tiempo".

* * *

Con los ojos bien cerrados. De las disputas que este ensayo plantea, la del "sentido común" no es la menor "para la gente, si alguien sale en una foto con los ojos cerrados, sale mal, está mal la foto".

* * *

Shhh. Cierre los ojos.
Paisaje interior.

Gabriela Scatena